

Florenca. Los temas abordados intentaron esclarecer qué impacto tuvieron los escritos de Galileo en la Europa moderna; quiénes leyeron sus obras y cómo las interpretaron; en qué medida interfirieron las medidas inquisitoriales la circulación de sus ideas en el mundo católico y en el protestante; en qué medida la condena de Galileo contribuyó al nacimiento del mito de su persona; cuántos mitos y símbolos sobre él surgieron y se desarrollaron desde su muerte hasta el final del siglo XIX. Con esta publicación los colaboradores pretenden atraer la atención de las personas interesadas en Galileo y, al mismo tiempo, dar pábulo a nuevas vías de investigación. Esto último equivaldría a coronar este esfuerzo conjunto con el éxito que más apreciarían sus promotores. Esta publicación incluye nada menos que treinta colaboraciones sobre Galileo y la influencia que ejerció en la posteridad, primero en Europa y luego en el resto del mundo. Entre las instituciones en las que es posible comprobar el influjo de Galileo se puede dejar por sentado lo variado de su influjo. Está presente en la Universidad de Oxford, en el Enciclopedismo francés, en la propia Italia como gloria nacional, en la misma Italia como inspiración para revolucionarios, en el mismo sentido se lo encuentra presente entre los revolucionarios franceses, reconocido tardíamente en la publicación jesuítica *La civiltà cattolica*, entre los libros de lectura frecuentados por los ingleses, en el entorno de la masonería, en el entorno del fascismo con la construcción del submarino *Galileo Galilei*, en la traducción al chino de su obra *Dialogo*, para acabar con un instrumento de búsqueda en la red sobre su persona y su obra con la colaboración del Museo Galileo de Florenca y del Ministerio Italiano de Educación y Universidad. Este volumen constituye un homenaje realmente magnífico a la figura de Galileo y al enorme influjo que tuvieron su persona y su obra. [Antonio Navas SJ].

Recensiones Compañía de Jesús

Núñez de Castro, I. *La quina, el mate y el curare. Jesuitas naturalistas de la época colonial*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2021. 262 pp.

Ya desde sus inicios, en los tiempos del fundador, Ignacio de Loyola, la Compañía de Jesús tuvo un sesgo intelectual. La Compañía de Jesús nació con una mirada hacia las culturas emergentes. Y siempre procuró estar en los debates culturales y científicos de la modernidad. La emergencia del protestantismo exigía armas intelectuales, más que de fuego, para defender la fe. Y desde el inicio, esa presencia de los jesuitas fue muy significativa en los medios científicos.

Esta vocación científica ha estado presente durante siglos. El profesor Agustín Udías, en su excelente monografía *Los jesuitas y la ciencia. Una tradición en la Iglesia* (Mensajero, 2014) dedica unas páginas a la ingente labor de algunos jesuitas naturalistas en América, pero al ser una obra de conjunto no pudo detallar demasiado. Si se revisan las fuentes bibliográficas, sorprende que son muchos los estudios históricos sobre la obra científica (sobre todo como naturalistas) de los jesuitas en el Nuevo Mundo.

El presente estudio profundiza y amplía estos trabajos con nuevos datos inéditos y sistematiza la obra naturalista de los jesuitas en el Nuevo Mundo. Los primeros jesuitas, fieles a su misión evangelizadora y educativa, llegaron en 1562

BIBLIOGRAFÍA

a la América dependiente de la Corona de España. Durante 200 años, hasta su expulsión por Carlos III en 1767, los jesuitas hicieron una gran labor misionera en el Nuevo Mundo. Pero también defendieron a los indígenas americanos y desarrollaron una gran labor como naturalistas. Está demostrado que, tanto Humboldt como Darwin bebieron en estas fuentes para elaborar sus hipótesis sobre la distribución y evolución de plantas y animales en América. De ahí la importancia hoy de estas fuentes, algunas de ellas todavía inéditas.

Este estudio del profesor Ignacio Núñez de Castro ofrece una narración amena, novedosa y profunda. El autor, jesuita y catedrático jubilado de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Málaga ha visitado en Latinoamérica muchos de los lugares citados en el texto de este documentado estudio. El presente libro, dedicado al papa Francisco, incluye un prólogo del jesuita historiador Fernando García de Cortázar, y pretende rescatar del olvido a una parte de la historia de la ciencia. Al final, ofrece una bibliografía muy actualizada y completa y unos índices onomásticos excelentes que permiten seguir el rastro a todos los nombres citados.

Desde el comienzo, los jesuitas en el Nuevo Mundo dedicaron muchos esfuerzos a la evangelización a través de colegios y universidades. Llevaron a América miles de libros que enriquecieron las primeras bibliotecas. Y desde el Nuevo Mundo los jesuitas difundieron conocimientos y experimentaron remedios médicos indígenas basados en plantas americanas.

El volumen que comentamos se estructura en ocho capítulos que vertebran los contenidos. El primer capítulo se dedica a los primeros naturalistas jesuitas en América, los padres José de Acosta (el naturalista jesuita más brillante y al que se considera padre de la biogeografía) y Bartolomé Cobo. Cuatro capítulos se centran en la labor botánica de los jesuitas y sobre todo a las plantas medicinales: la quinina, la yerba mate y el curare.

El capítulo segundo describe los primeros herbarios (el hermano jesuita Pedro de Montenegro, el hermano Johannes Steinhöffer, el padre Segismundo Aperger, el hermano Georg Kammel (al que se dedica la *Camelia*). El tercer capítulo se centra en los estudios sobre la quinina y sobre la yerba mate. El cuarto capítulo describe los descubrimientos botánicos de los jesuitas en los grandes ríos: Amazonas, Orinoco y Magdalena (los padres Cristóbal de Acuña, José Gumilla y Antonio Juliá)

En una segunda parte, los últimos cuatro capítulos se centran en la labor de los jesuitas naturalistas que fueron expulsados de América. Unos desarrollaron su apostolado en el Gran Chaco (los padres Pedro Lozano y José Solís y en especial José Sánchez Labrador, capítulo 5), y sobre todo el chileno Juan Ignacio Molina (capítulo 8), a quien se considera inspirador de algunas de las ideas de Humboldt y de Darwin.

En resumen: un estudio riguroso que da a conocer muchos aspectos de la obra naturalística de los jesuitas en el Nuevo Mundo. Como ha puesto de manifiesto en 2016 el Académico de la Historia argentino Miguel de Asúa, “fueron los misioneros jesuitas los que en su proyecto de escala continental proporcionaron la primera imagen consistente de la naturaleza americana”. [Leandro Sequeiros SJ].

Polanco, J. A. de *Vida de Ignacio de Loyola*. Editado por Eduardo Javier Alonso Romo. Madrid: Universidad Pontificia Comillas – Mensajero – Sal Terrae, 2021. 223 pp.

Es la traducción española de la última obra de Polanco sobre la vida de Ignacio de Loyola. Escrita en 1574, ya pudo contar con la *Vida* (1572) publicada por Ribadeneira, la carta de Laínez y los “Sumarios” que el mismo Polanco había hecho en español (1540) y en italiano (1551) de los inicios de la Compañía de Jesús. Aunque no es seguro que leyera la *Autobiografía* escrita por Gonçalves de Cámara, se sabe que Polanco fue uno de los interesados en que el P. Ignacio dictase cómo le condujo el Señor a fundar la Compañía y contribuyó a las observaciones críticas que se hicieron a la *Vida* de Ribadeneira, fundada en gran parte en la *Autobiografía*.

El autor de esta traducción y edición, portugués, no fue jesuita, ni alumno de los colegios de los jesuitas. Fue en Salamanca., cuando en sus estudios universitarios de filología se agregó a un grupo de estudiantes interesados por investigar sobre los comienzos de la Compañía de Jesús. Hizo su tesis doctoral sobre los escritos portugueses de san Francisco Javier. Luego dará su nombre al grupo de CVX, allí mismo, y su colaboración fue entusiasta. Sus estudios se orientaron hacia la filología hispánica y sus primeros trabajos sobre la espiritualidad ignaciana versaron sobre Simón Rodrigues y Pedro Fabro. El texto base latino, que ha servido a la composición de la presente traducción es el publicado con gran objetividad y precisión, como era su costumbre, por el P. Cándido de Dalmases en la colección MHSI, *Fontes narrativi*, II, doc.21, Roma 1951. La edición se ofrece póstuma. El P. García de Castro ha revisado el texto de Romo y le ha dado la forma necesaria para su publicación.

Su interés es grande, por ser la última ocasión para Polanco de corregir los errores encontrados en otras biografías propias o ajenas sobre un personaje tan conocido para él como el P. Ignacio (de quien fue secretario y colaborador asiduo, y por su garantía de hombre tan fiel y bien dotado, tan amante de la verdad y tan capaz de atraer la confianza de personajes muy diversos entre sus contemporáneos. Podrá decirse que ofrece un argumento más evidente de la falsa figura de san Ignacio de Loyola creada por García Hernán en su biografía laicizada y fantaseada, editada en Taurus 2013. A pesar de vivir en su tiempo y de la confusión de muchos, los alumbrados no cuentan para nada sino para ser contrariados por la vida práctica y la enseñanza del fundador de la Compañía de Jesús. En mi opinión, es mérito del editor haberse servido de las 260 notas introducidas por el P. Dalmases en su edición del original latino. Hace bien en distinguirlas con la abreviatura “N.D.” y de las 204 añadidas por él. También son muy valiosas las correcciones autógrafas de Polanco, distinguidas con letra cursiva. Los descuidos de Polanco en algunos detalles sobre todo cronológicos, puede subsanarlos el lector con las observaciones de Dalmases. Para la ignorancia, tan lamentable y tan generalizada del latín en nuestros días, es un buen servicio esta edición en español para muchos detalles de la vida de san Ignacio de Loyola, de quien directamente pudo oírlos de su boca. Habrá quien pueda agradecer este servicio. [Manuel Ruiz Jurado SJ].

BIBLIOGRAFÍA

Soto Artuñedo, W. *El jesuita Diego de Pantoja en la Ciudad Prohibida de Beijing*. Aranjuez (Madrid): Xerión Comunicación y Publicaciones, 2021. 187 pp.

Diego de Pantoja es un personaje especialmente relevante por ser el primer español que, junto con Matteo Ricci, entró en la China de los Ming, siendo ambos acogidos en Beijing por el emperador Wan Li. Misionero jesuita, se dedicó a la labor evangelizadora en el seno de la Compañía de Jesús, con el deseo de hacerlo en China aunque, en su condición de jesuita, aceptó inicialmente un destino a Japón, que luego fue cambiado, con lo que pudo realizar su gran ilusión de evangelizar en China. De acuerdo con las directrices de inculturación diseñadas por Alessandro Valignano, vivió en Beijing junto a Matteo Ricci, hasta que éste falleció, gestionó y consiguió que Ricci pudiera ser enterrado en Beijing, consiguiendo así un logro de estabilidad para los misioneros católicos en la capital china, mantuvo viva la llama de Ricci tras su muerte, sufriendo persecución por la fe y siendo expulsado finalmente de China. Fue el principal responsable de que la memoria de Matteo Ricci no se perdiera en el olvido, con todo lo que supuso el llevar a cabo concienzudamente las directrices inculturadoras en la evangelización, tal como propugnaba Valignano. Esa fidelidad a la memoria y a la obra de Ricci hizo que pasaran desapercibidas algunas de las virtudes que lo adornaron como misionero: además de aprender la lengua, desarrolló un sistema de transcripción fonética que ayudó a otros muchos misioneros, aprovechó sus conocimientos científicos y sus dotes musicales y desarrolló algunos tratados apologeticos en chino. Además, fueron sus escritos los primeros que dieron a conocer en Europa la China real, así como el trabajo misional que se llevaba a cabo. Como todo el mundo sabe el conflicto de los ritos chinos supuso que la Santa Sede condenara la inculturación china a la hora de evangelizar, con lo que se interrumpió la evangelización del país por el espacio de dos siglos, volviéndose a intentar dicha evangelización de una manera bastante menos apropiada, con fuertes resabios occidentales y apoyo más o menos evidente de potencias occidentales interesadas en la explotación de China en beneficio propio. La rehabilitación de la labor misionera condenada en los ritos chinos empezó con el papa Pío XII, que rindió un homenaje a aquellos misioneros en su encíclica *Summi Pontificatus*, la primera de su pontificado al frente de la Iglesia Católica. Con motivo del IV Centenario de la muerte de Diego Pantoja el Instituto Cervantes, por medio del embajador español en Beijing, solicitó del gobierno chino celebrar un «Año Pantoja», que se celebró en su honor y recuerdo, cuando más bien se temía la respuesta negativa del gobierno chino. En uno de los actos de ese año, celebrado en Madrid, se contó con la presencia del embajador chino en España, junto a personalidades del ámbito de la cultura y de la política nacional e internacional. Esta biografía tiene conscientemente un tinte divulgativo y aparece aprovechando la efemérides del 450 aniversario de su nacimiento. A pesar de su aspecto sencillo, el respaldo documental es totalmente fiable, como utilizado por un historiador de trayectoria impecable como es Wenceslao Soto. Esta biografía de Diego de Pantoja se completa con un relato de la continuidad de la misión en China y la vinculación entre la ciudad de Valdemoro y la Compañía de Jesús. No deja de ser curioso que la China actual, con su conocida política, haya reconocido la valía de la aportación de Diego de Pantoja como nexo cultural entre oriente y occidente, a pesar de ser misionero católico. [Antonio Navas SJ].

Dalton, J. M. *Between Popes, Inquisitors and Princes: How the First Jesuits negotiated religious crisis in early modern Italy*. Leiden–Boston: Brill, 2020. 218 pp.

Estamos ante un trabajo de investigación, objeto de una tesis doctoral, que tiene como finalidad estudiar el privilegio que concedió a los jesuitas el papa Julio III en 1551 (a los once años de su fundación) para absolver el pecado de herejía *in foro conscientiae* y levantar además la excomunión *latae sententiae* en que incurría el hereje. El privilegio permitía combatir la herejía por vía extra-judicial, eludiendo los procedimientos de los tribunales. En esto se diferenciaba de la actuación de los demás confesores: solo podían perdonar el pecado del hereje contrito y arrepentido, pero tenían que enviar luego a este a quien pudiera levantarle la excomunión (primero los obispos, más tarde los tribunales mismos).

El estudio se circunscribe a Italia, y muestra cómo se aplicó allí este privilegio, movidos por el miedo a que la Reforma se difundiera por estos territorios como ya lo había hecho por Centroeuropa. En realidad, la concesión fue justificada inicialmente como una medida de emergencia: fuera de Italia se buscaba hacer frente a la falta de instancias eclesiales en una iglesia diezmada por la propia Reforma; en Italia se pretendía reaccionar a tiempo adelantándose a los peligros que representaba la Reforma.

Clave para leer el libro es comprender que el papel del citado privilegio no fue el mismo a lo largo del tiempo que estuvo en vigor, y que lo que al principio se concibió como un servicio de la Compañía de Jesús al papado y a la Inquisición romana se convirtió con el paso del tiempo en un mecanismo para que los jesuitas actuaran con una creciente independencia. En este sentido, la evolución del uso que se hacía del privilegio concedido a los jesuitas, hasta que fue negado y finalmente revocado por Sixto V (papa entre 1585 y 1590), muestra cambios de interés, que son analizados en el texto, estudiando el impacto de dicho privilegio sobre la Inquisición, sobre los diferentes papas de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII, e incluso sobre los distintos países y sus gobernantes. Es posible concluir que los jesuitas pretendieron mantener el privilegio cuando ya la situación de emergencia no parecía justificarlo, y esta pretensión chocaba además con las tendencias que se fueron imponiendo en la Iglesia posttridentina.

En este desarrollo histórico que se extiende hasta el pontificado de Clemente VIII (papa entre 1592 y 1605) se quiere salir también al paso de cómo tradicionalmente se ha leído la historia de la Compañía, sobre todo en su primera etapa. La autora piensa que la interpretación del *Chronicon* de Alfonso de Polanco, el primer secretario de la Compañía, fue decisiva en su intención de mostrar una Compañía en filial obediencia a Roma y empeñada en la lucha contra la Reforma. Los hechos dan pie a una interpretación más compleja: es cierto que la Compañía siempre quiso priorizar lo pastoral (la conversión de los herejes) sobre lo institucional (los procedimientos de la Inquisición), pero además eso le permitió una creciente autonomía respecto a las autoridades romanas y una gran flexibilidad, rayana a veces en la ambigüedad, en el tratamiento de la herejía.

Para investigar esta compleja historia ha sido preciso recurrir a fuentes documentales de distinta procedencia. Y estas, cuando se consideran en conjunto, invitan a matizar esas visiones más tradicionales, que dominaron durante siglos. Esta

BIBLIOGRAFÍA

revisión ya fue iniciada por historiadores jesuitas y no jesuitas desde la segunda mitad del siglo XX. Para ello ha sido preciso ampliar las fuentes consultadas, más allá de los archivos de los jesuitas o incluso de la Santa Sede o de la Inquisición. Hay que agradecer a Jessica M. Dalton el paciente rastreo que ha realizado en archivos civiles de distintas ciudades italianas, que dan cuenta de los debates que fueron surgiendo en torno al privilegio, su interpretación y justificación, su aplicación. [Ildefonso Camacho SJ].

Zas Friz de Col, R. *Vita cristiana ignaziana. Un nuovo paradigma per la post-cristianità*. Roma: Pontificia Università Gregoriana – Pontificio Istituto Biblico, 2021. 212 pp.

El autor se propone ofrecer al lector una perspectiva teórica para repensar el paradigma actual de la tradición ignaciana, más adaptado al contexto socio-religioso contemporáneo. En esta obra sistematiza los resultados de un proyecto de investigación en que viene trabajando hace algunos años, cuyos frutos se han ido reflejando en un número considerable de artículos ya publicados (que se recogen en las pp. 7–8).

Zas tiene como referencia inicial los análisis de Charles Taylor en *La era secular*. Para este ha desaparecido del imaginario social del mundo occidental el sentido de la trascendencia meta-histórica y el de la transformación interior como fruto de la relación con Dios desde un horizonte escatológico que sirve de marco a la existencia personal y social.

Ese camino ya no es viable. Por eso hay que volver sobre el dinamismo antropológico de la búsqueda de sentido, porque es ahí donde podemos profundizar en la dimensión espiritual. Y en esta encontramos una innegable ambigüedad según se interprete en un sentido activo o pasivo. En el sentido activo, la espiritualidad busca trascenderse a sí mismo, mientras que en el pasivo afronta la acogida del otro. A la trascendencia fuerte (típica de la tradición ignaciana) se contrapone una trascendencia débil, que queda confinada al tiempo y concluye con la muerte individual. Los estudios de Freud permiten ahondar en este sentido de la trascendencia, en la que no hay referencia a la revelación divina: consiste en la toma de conciencia de la condición humana, y cuenta para ello con la contribución de las distintas ciencias humanas.

La espiritualidad va ocupando el puesto que en el paradigma antiguo poseía la religión. Y esto incrementa su ambigüedad. Por eso parece conveniente partir de la espiritualidad débil y buscar vías para iluminarla desde la espiritualidad fuerte.

Rossano Zas se propone avanzar en esta iluminación recuperando la dimensión contemplativa de la vida cristiana, que analiza en Ignacio. Este aspecto contemplativo, que no es el más estudiado en Ignacio, nos lleva a descubrir su eco en la tradición posterior encarnado en la contraposición entre meditación y contemplación, o entre espiritualidad y mística. Ahora bien, hoy parece necesario evitar esta contraposición para insistir, más bien, en la continuidad entre ambas. Y ese camino puede facilitarse profundizando en la relación entre reflexión y experiencia. No cabe duda de que la espiritualidad de hoy privilegia la experiencia.

Se recurre ahora a Zygmunt Bauman y su análisis de la sociedad líquida, cuando se invita al ser humano a liberarse del consumismo reinante y a promover la

autonomía y la independencia para tomar decisiones contracorriente. Este proceso decisional tiene relación con el discernimiento. En ese proceso el sujeto atiende a sus emociones y mociones, pero sobre todo busca llegar a una decisión, en la que pretende avanzar en la búsqueda de sentido para su existencia personal. Pero en esta transformación interior el sujeto se encuentra con la realidad de Jesús que le ilumina y le interpela. Puede ayudarle a configurar su vida como una vida cristiana. Zas propone el término de “vida cristiana ignaciana” para sustituir al clásico de “espiritualidad ignaciana”. Cree evitar así la ambigüedad que hoy envuelve a la palabra “espiritualidad” y ofrecer un marco más adecuado para acercarse la mentalidad post-cristiana e iluminarla desde la trascendencia fuerte. Pero a esta trascendencia fuerte se llega, no tanto por la mera revelación o palabra que viene de fuera, sino ahondando en la interioridad y en eso que se ha llamado la trascendencia débil, que es el terreno en que suele moverse el sujeto post-moderno. [Ildefonso Camacho SJ].

Recensiones Filosofía y Ciencias humanas

Skrzydlewski, P. (ed.) *Feliks Koneczny*. Krakow: Ignatianum University Press, 2020. 214 pp.

Feliks Koneczny está considerado en Polonia como uno de los filósofos cristianos del siglo XX, a los que ha dedicado una serie la Ignatianum University Press. El contenido es fruto de la colaboración de un grupo de especialistas que ofrecen una visión lo más completa posible de su figura y de su obra. El texto está dividido en dos grandes partes: la primera dedica los estudios a su persona y su obra; la segunda contiene una selección de cuatro escritos suyos. En la primera parte pueden encontrarse estudios sobre diversos aspectos de su quehacer intelectual: una biografía del personaje, proyectado sobre el trasfondo de la época en la que le tocó vivir; el impacto y la recepción de su pensamiento, en el contexto intelectual; su filosofía y cuál fue la comprensión que se le otorgó; sus escritos religiosos; estudio de la historia y de las leyes que la rigen; cómo contempla él *Logos* y *Ethos* en la civilización latina; antropología, ética y pensamiento social; filosofía de la cultura y civilización; teatro, arte, literatura y educación; recepción e interacción de su pensamiento; glosario de sus obras. Los escritos seleccionados en la segunda parte de esta publicación tratan sobre la presión que ejerce el Oriente sobre el Occidente; la Iglesia como educadora política de naciones; nihilismo y rusificación; burocracia. Durante su vida dedicó 60 años al trabajo historiográfico, con un total de 26 libros, cada uno de los cuales contenían entre 300 y 400 páginas. No es de los autores polacos más prolíficos pero no hay ningún otro que haya sido capaz de abarcar un abanico tan amplio de intereses como el que él muestra, ya que puede comprobarse cómo se asoma a campos tan diversos como la antropología, la sociología, la filosofía, la teología, la psicología, la economía, la historia y el derecho. Aun así, lo más valioso de su legado, radica en su actitud personal, actitud propia de un verdadero humanista, expresada en la dimensión personal y moral de su actividad. Esta actitud personal lo convierten en un peculiar ejemplo de pensador católico. La filosofía que él cultiva no lo apartó en ningún momento de las experiencias humanas relacionadas con la religión y la